

LA UTILIZACION DEL VIDEO EN LA INVESTIGACION DEL DESARROLLO TEMPRANO. OBSERVACION MEDIATIZADA DE BEBES

Guillermo Segal

La observación de bebés en su ambiente natural ha resultado de utilidad en el curso de investigaciones de los orígenes psicológicos del ser humano y, consecuentemente, en la formación de terapeutas.

La expresión ambiente natural incluye, centralmente, la presencia de la madre o del cuidador habitual en su propia casa.

Esto es importante ya que resulta difícil imaginar a un bebé sin alguien capaz de proveer lo que éste necesita para sobrevivir. De las características de la interacción con su medio ambiente-mamá dependerá, entonces, su supervivencia y la singularidad del desarrollo psicológico que cada bebé será capaz de hacer.

Esas características del ambiente estarán influidas por su historia y tendrán relación con las expectativas que se depositan en el futuro del niño.

Creemos que aspectos importantes de la relación madre-ambiente/bebé no son visibles a simple vista en la situación cotidiana. Pensamos que la utilización del video nos permite estudiar con detenimiento las particularidades de la interacción. Ver y rever las imágenes, por ejemplo, en cámara lenta, nos permite el acceso a lo que podríamos llamar la microscopía de la interacción. El observador experimentará un impacto emocional importante al presenciar situaciones que corresponden a una etapa del desarrollo tan temprana, que él también debió haber vivido, pero que fueron olvidadas, aunque seguramente las guarda registradas en alguna parte de su ser, de tal manera que podrían fundamentar su modo actual de vivir y de ser.

Otro motivo de interés de estas observaciones reside en que, entendemos, aporta elementos para pensar las etapas más tempranas del desarrollo que representan el área oscura del conocimiento psicológico actual.

Respecto del origen del funcionamiento psicológico se plantean distintas teorías, modos operativos y terapéuticos, a menudo tan contradictorios entre sí, que resulta difícil adherir a una conceptualización u otra sin sentir que ninguna es suficientemente completa y abarcativa de lo que realmente sucede.

Como estas ideas se basan en el origen del ser humano, son teorizaciones

que condicionan nuestra manera de ver, actuar y hasta sentir un determinado hecho o fenómeno. A menudo, también sucede que nos abocamos al estudio de estas teorías y en el camino dejamos de percibir que nuestra tarea es el estudio del Hombre.

Además, cuando ese hecho observado es comunicado a otros colegas, sufre distorsiones (en algún grado) en función de que el instrumento de registro es el mismo ser humano, con todos los condicionantes de su propia historia personal y por lo tanto, de sus limitaciones. Que esto en general ocurra sin que tengamos conciencia de aquellas distorsiones, o de sus significados, hace que resulten aún más efectivas como causas de error en nuestras interpretaciones o teorías acerca de aquel hecho. Muchas veces todo esto opera como verdaderas "anteojeras" que limitan, recortan o modifican la observación.

¿Qué es lo que sucede? ¿Cuál es el fenómeno a observar? ¿Hay algo que se pueda observar?

Para contestar estas preguntas me voy a remitir al método utilizado y desarrollado en el curso de una investigación sobre el desarrollo temprano del "self", donde estudiamos la aparición de las iniciativas del bebé (gestos tendientes a realizar alguna acción significativa) y la respuesta ambiental a las mismas.

En esta investigación utilizamos datos que luego se procesan de determinada manera permitiéndonos llegar a ciertas conclusiones o a la reformulación de las hipótesis que sirvieron como punto de partida.

El dato central y significativo es la observación de videograbaciones de díadas mamá/bebé durante la situación de alimentación, con sólidos y semi-sólidos, en su domicilio, y adaptándonos todo lo posible el ritmo cotidiano habitual.

La única variable agregada es nuestra presencia, representada por la cámara videograbadora.

La dimensión del recurso tiene que estar en proporción con el fenómeno que se quiere observar.

Así, si lo que se pretende es ver células se usará un microscopio óptico, pero si se desea ir más allá se necesitará un microscopio electrónico que amplificará muchas más veces una porción de esa célula y se podrá ver, por ejemplo, algún aspecto de la membrana celular.

Hay varios parámetros que convendría tener en cuenta si se quiere que el dato tenga validez. Es importante que el operador no participe de la situación de interacción. El investigador instala la cámara y luego se retira. No permanece presente mientras dura la escena, lo que es fundamental para no interferir en el espontáneo desenvolvimiento de la interacción, entre los integran-

tes de la dñada observada, con el fin de que la muestra resulte lo más representativa de su funcionamiento particular. Esto es así porque vimos que si se queda en el ámbito junto con la dñada, esta muestra queda contaminada y debe desecharse. Contaminación significa distintos grados de "sepsis", es decir agentes extraños, ajenos, que alterarían con su presencia el resultado del estudio o de la determinación que se pretende hacer.

Interesa aquello sobre lo que se va a enfocar el instrumento; eso depende de lo que se considere más importante. En el marco de nuestra investigación, fijamos el foco (de la cámara) en una imagen que incluye a todo el bebé y la bandeja donde la mamá pone los utensilios. Excluimos la cara de la madre para preservar su privacidad. De este modo tenemos definido un encuadre preciso que nos proporciona un orden de datos, que son completados con una entrevista de selección que es dirigida a cubrir datos específicos (de otro orden) que el video no puede mostrar.

Al utilizar imágenes, una fotografía dirá mucho del ambiente y de la escena en forma estática, de algo que sucedió en ese único momento. Un micromomento, una micromuestra. El video es una suma de imágenes, proporciona continuidad al movimiento y se puede captar un macromomento, una macromuestra.

En nuestro caso, una comida de principio a fin, determinará la muestra. Se ponen en juego los intereses de ambos participantes de la escena. La necesidad del bebé de ser alimentado y el deseo de la madre de satisfacerla no siempre coinciden en la forma de manifestarse. Como situación interactiva es ideal; nosotros la llamamos "una ventana abierta a la interacción". Y es a través de esta ventana que realizamos la observación que llamaremos mediada por la utilización del video. En esta situación lo no verbal es lo relevante. Los bebés no hablan, hacen gestos. Y estos gestos son pequeños como los bebés que observamos.

Para observar se requiere una actitud básica y es la de cierta disponibilidad para la sorpresa ante el fenómeno. La podríamos llamar observación flotante. Mirar sin ver, ver sin mirar. Sentir sin juzgar y sin importarnos si entendemos o no, si comprendemos o no.

Así con el correr de las imágenes, las impresiones y sensaciones comienzan a hacer impacto en nosotros. Puede suceder que no resulte interesante; éste sería un fenómeno a tener en cuenta. ¿Por qué no es interesante?, sería la pregunta adecuada ante el registro de eso que sucede. Como lo que hay delante es una pantalla podemos indagar con mucha tranquilidad lo que nos pasa.

Al contrario, si fuera muy atrapante, también podríamos formular la pregunta adecuada y el registro correspondiente.

Es conveniente ir teniendo idea de lo que nos pasa, porque estas sensaciones serán nuestra guía.

Allí un gesto nos llama la atención, entonces detenemos la máquina, retrocedemos y miramos de nuevo. Puede que todavía no nos quede claro, entonces miramos en cámara lenta, casi cuadro por cuadro y comienza el Microanálisis. ¿Qué es esto? Una manera detallada y sistemática de ver, que requiere mucha paciencia y sumergirse en el territorio de lo no visto, de lo sutil, del gesto más pequeño que podamos concebir.

El microanálisis es un recurso muy útil que nos permite ir de lo macroscópico a lo microscópico, de lo macrointeractivo a lo microinteractivo. Una situación macrointeractiva es la situación de alimentación tal como nos la imaginamos: una mamá dándole de comer a su bebé, cuyo resultado podría ser un niño bien alimentado y nada más. Esto no tiene nada de particular, ya que de no ser así el infante no sobreviviría, pero esto no es todo lo que pasa. Hay más; con el microanálisis podemos ver el "cómo" se lleva a cabo esta situación.

Podemos comenzar observando expresiones faciales, ellas nos dirán algo acerca del "cómo" se desarrolla la interacción. Darwin habló de movimientos de expresión, que serían seis o siete, que muestran emociones básicas del ser humano, pero también de los animales: felicidad, tristeza, miedo, cólera, disgusto, sorpresa, e interés, y se encontrarían presentes desde el comienzo de la vida.

Estos gestos los encontramos viendo-mirando la cara o porciones de ella; así, lo que fue subjetivo al comienzo, con el microanálisis se va haciendo cada vez más objetivo.

Vemos los ojos, ¿están abiertos o cerrados? ¿hay tensión en el entrecejo? ¿hacia dónde mira?

Vemos las cejas, ¿están formando un arco? ¿hacia arriba o hacia abajo? Vemos la boca, las comisuras labiales ¿están relajadas?, ¿conforman una sonrisa o expresan desagrado?

En el curso de la observación mediatizada nuestra capacidad empática puede fluctuar entre los participantes de la escena, ora con la madre, ora con el niño e ir haciéndonos preguntas: ¿qué quiere la madre?, ¿tiene un proyecto?, ¿cuál es?, ¿el bebé podría también tener un proyecto?, ¿cómo se manifiesta?, ¿a través de qué gestos o actos nos deja percibir su proyecto?, ¿mueve las manos?, ¿en qué dirección?, ¿organizan algo?, ¿por qué cuando miro esta escena me siento bien y me da placer y cuando miro la otra me pasa lo contrario?

Imaginemos un ejemplo: la cuchara de comida la empuña la madre y se dispone a dar de comer, se acerca hacia el bebé y en cámara lenta vamos

viendo qué pasa: el niño cierra los ojos a una cierta distancia de la cuchara, luego gira la cabeza tendiendo a evitar lo que se le ofrece y a continuación, se tira para atrás poniendo más distancia del estímulo todavía. Todo esto sucede en cuatro o cinco segundos o, en todo caso, más rápido de lo que estamos acostumbrados a registrar. La primera impresión es que el niño no quería comer esa cucharada, pero él nos dio indicios exactos de su indisposición cuando cerró por primera vez, en esta secuencia, los ojos; sin embargo, tuvo que hacer mucho más para ser comprendido.

Si la vida sucediera en cámara lenta, o las situaciones cotidianas fueran reversibles, ciertamente se cometerían menos errores, ya que este tipo de entrenamiento agilizaría nuestra percepción como primera reacción al estímulo; secundariamente veríamos lo bien dotado que se encuentra el bebé para la interacción.

Observamos que a mayor entrenamiento, es decir, mayor cantidad de horas frente a la pantalla, se reduce sustancialmente el uso de la cámara lenta; pensamos que no es sólo habituación sino que la percepción ha sido desarrollada y que se ha incrementado la capacidad de observación. ¿Es esto importante? Creemos que sí.

Es un método diferente a la observación directa, porque hay cosas que el video no puede captar, pero tiene algunas ventajas como la posibilidad de reproducir indefinidamente el mismo fenómeno o detener la acción y reflexionar sobre ella, cosa que obviamente, en la observación directa es imposible; además podemos cotejar con colegas o supervisores lo observado sin mayores inconvenientes. También es un recurso didáctico muy útil.

Otra ventaja es que tanto la dñada como el investigador pueden estar más relajados.

La dñada se encuentra delante de una cámara, pero ésta no gesticula, no emite sonidos, es decir, no interactúa. De modo tal que a priori el efecto que produzca será neutro o tenderá a serlo. Además para todas las dñadas opera el mismo tipo de estímulo, independientemente de cómo sea procesado. Los investigadores, al no estar presentes a la hora de la toma, se enfrentan sin prejuicios al hecho a observar; pueden experimentar emociones sin temor a interferir y utilizar las reacciones como instrumento en el análisis de la interacción. Esto tiene un gran beneficio en este tipo de entrenamiento.

Entonces, el video permitiría registrar lo complejo que es el desarrollo humano temprano, y su contraparte, que es el desarrollo de la función ambiental o maternante, ambos en estado incipiente o naciente. Se estaría asistiendo a la escritura de la prehistoria de ese ser humano, como contrapartida al que encontramos en la práctica clínica (que sería la historia reconstruida o imaginada); descubriríamos también la coincidencia o no de ambas versiones.

Así, este método de observación se utilizaría en la investigación y también en la formación de profesionales de las distintas áreas que trabajan con niños en la primera infancia: pediatras, psiquiatras infantiles, psicoanalistas, psicólogos, psicopedagogos, maestras jardineras, asistentes sociales, enfermeras, nurseries, personal de guarderías infantiles, y padres dentro de las áreas de formación, prevención y clínica.

Para finalizar, se podría decir que hay muchas cosas que suceden en esta área de la vida de las personas, muchas más de las que habitualmente se tienen en cuenta, ya que cotidianamente se ignoran y constituyen los aspectos interactivos (microinteractivos) del desarrollo del ser humano. Estos, por no ser reconocidos, no son considerados o son rechazados; finalmente, son negados, olvidando que la duda fundamenta el conocimiento, que posibilita el crecimiento.

Apéndice

El trabajo de investigación, que actualmente estamos llevando a cabo, está basado en teorías psicoanalíticas del desarrollo temprano del sí mismo. El mismo ha pasado por diferentes etapas conceptuales, habiendo comenzado hace aproximadamente 12 años. Desde el comienzo el material de estudio se basó en el uso de videograbaciones de la situación de alimentación. Hasta la fecha se han recolectado unas 150 horas de material grabado y seguimos con la tarea.

El grupo que conformamos está integrado por profesionales provenientes de distintas disciplinas del conocimiento psicológico, médicos, psicólogos y psicopedagogos.

Otros temas, que se están elaborando, están relacionados con ciertos aspectos conflictivos del desarrollo del psiquismo como la violencia en la interacción y la creatividad desarrollada en el juego.

BIBLIOGRAFIA

- BICK, Esther. "Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis", en *Revista de Psicoanálisis*, N° 1, 1967. (Trabajo leído en la Sociedad Psicoanalítica Británica, julio de 1963. Publicado en *The International Journal of PsychoAnalysis*, XLV, 4, 1964).
- C.I.A.D. Grupo de Observación de Bebés. Coordinador: Hoffmann, J. Miguel. "El observador como instrumento". Trabajo presentado en las "Primeras Jornadas sobre Funciones Maternantes", organizadas por el Hospital Italiano de Bs. As. y WAIPAD, Asociación Mundial de Psiquiatría de la Primera Infancia y Profesio-

nes Afines, Bs. As., Centro Cultural San Martín, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1990.

FREUD, Sigmund. "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico", 1912, en **Obras Completas**, Tomo 2, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1968.

HOFFMANN, J. Miguel. Contribución al Panel "Clasificación Nosológica de los problemas emocionales de la 1° Infancia". 1° Simposio Latinoamericano de la Asociación Internacional de Psiquiatría Infantil, Adolescencia y profesiones afines; Asociación Mundial de Psiquiatría de Lactantes y Disciplinas Afines, Río Grande do Sul, Canela, junio 1988.

HOFFMANN, J. Miguel. Proyecto de investigación: "Negociación del Espacio Psíquico y Patrones de Respeto Mutuo. Un factor evolutivo del individuo en desarrollo y su ambiente". 2° Congreso Latinoamericano de WAIPAD, Bs. As., 24, 25, 26 de julio 1991.

STERN, Daniel. **El mundo interpersonal del infante; una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva**, 1985, Bs. As., Paidós, 1991.